

# Barranquilla, ciudad inacabada: crónica de una urbe conformada por *retazos urbanos*

## Barranquilla, an unfinished city: a chronicle of a city made up of *urban remnants*

DOI: 10.17981/mod.arq.cuc.33.1.2024.07

Artículo Recibido: 20/12/2023. Artículo Aceptado: 15/03/2024. Artículo Publicado: 21/04/2024

**Paola Larios-Giraldo**<sup>1</sup>   
Universidad de la Costa CUC

**Christian Maldonado-Badrán**<sup>2</sup>   
Universidad de la Costa CUC

**Samuel E. Padilla-Llano**<sup>3</sup>   
Universidad de la Costa CUC

Para citar este artículo:

Larios-Giraldo, P., Maldonado-Badrán, C. y Padilla-Llano, S. (2024). Barranquilla, ciudad inacabada: crónica de una urbe conformada por retazos urbanos. *MODULO ARQUITECTURA CUC*, 33(1), 175-201. <https://doi.org/10.17981/mod.arq.cuc.33.1.2024.07>

### Resumen

El presente artículo presenta un análisis crítico del desarrollo urbano de Barranquilla, Colombia, abordado a través de la metáfora de una “colcha de retazos urbanos” que ilustra su estructura compuesta por fragmentos heterogéneos en forma y origen. El estudio adopta una metodología que integra la historia urbana con el análisis morfológico de la estructura física de la urbe, permitiendo examinar cómo procesos tanto planificados como espontáneos, así como intervenciones inconclusas, han dejado huella en la organización física de la ciudad. El recorrido analítico inicia en el periodo republicano y se extiende hasta el siglo XXI, destacando hitos urbanos y proyectos paradigmáticos del siglo XX que han incidido en el desarrollo territorial actual. El artículo concluye con una reflexión sobre cómo la combinación de estos procesos da lugar a una configuración urbana compleja, donde los fragmentos reflejan dinámicas sociales, políticas, culturales y económicas diversas que definen el carácter de Barranquilla.

**Palabras claves:** Barranquilla, Retazos urbanos, Historia Urbana, Morfología urbana, Proyectos urbanos inconclusos

### Abstract

This article presents a critical analysis of Barranquilla, Colombia's urban development, using the metaphor of an “urban patchwork quilt” to illustrate its structure as a composite of heterogeneous fragments in form and origin. The study employs a methodology that integrates urban history with a morphological analysis of the city's physical structure, examining how planned and spontaneous processes, as well as unfinished interventions, have shaped the city's physical organization. The analytical journey begins in the republican period and extends to the 21st century, highlighting urban milestones and paradigmatic 20th-century projects that have influenced current territorial development. The article concludes with a reflection on how the combination of these processes results in a complex urban configuration, where the fragments reflect diverse social, political, cultural, and economic dynamics that define Barranquilla's character.

**Keywords:** Barranquilla, Urban Fragments, Urban History, Urban Morphology, Unfinished Urban Projects

1 Arquitecta restauradora de la Universidad del Atlántico con especialización en Conservación y Restauración del Patrimonio Arquitectónico por la Universidad Jorge Tadeo Lozano, seccional caribe. Magister en Desarrollo y Gestión de Empresas Sociales, diploma experto en Gestión y Conservación del patrimonio y doctorante en Historia y Artes por la Universidad de Granada (España). Profesora del Departamento de Arquitectura y Diseño de la Universidad de la Costa.

2 Historiador de la Universidad del Atlántico. Magister en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad de Perpignan Via Domitia (Francia) y Doctor en Historia y Estudios Humanísticos por la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla, España). Profesor del Departamento de Arquitectura y Diseño de la Universidad de la Costa (Barranquilla, Colombia)

3 Arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia. Magister en Diseño Urbano de la Universidad de Barcelona y Doctor en Espacio Público y Regeneración Urbana de la Universidad de Barcelona (España), con Mención Internacional del CESUR - Centro de Sistemas Urbanos y Regionales. Decano del Departamento de Arquitectura y Diseño de la Universidad de la Costa (Colombia). Investigador del Grupo CUC de Aruco y del Grupo de Investigación en Tecnología y Diseño Tecnológico (Tii). Editor de la revista Modulo Arquitectura CUC. Líder del Semillero ACUPUNTURA URBANA.



## INTRODUCCIÓN: POÉTICA E IMAGINARIOS DE UNA CIUDAD DEL CARIBE COLOMBIANO CONFORMADA “RETAZOS”.

Pensar en Barranquilla como una sumatoria de fragmentos urbanos, es una insinuación clara para entender a la *Arenosa*, como también se le conoce, o Puerta de Oro de Colombia, como una ciudad cuya forma urbana se ha ido transformando y creciendo de manera fragmentada y diversa, pero al mismo tiempo obedeciendo a unas lógicas sociales, económicas, culturales y geográficas que han sido determinantes en la ordenación del territorio urbano. Una urbe que tuvo su desarrollo urbano a principios del siglo XX, con una arquitectura y estructura física ubicada cronológicamente en una estética del periodo republicana, a la cual se le fueron agregando diferentes formas de crecimiento y experimentando importantes transformaciones a través de los disímiles procesos de planificación y urbanización inconclusa. Es decir, Barranquilla es reconocible y se configura por múltiples realidades y confluencia de elementos que, como bien plantea Lynch (1960) para la identificación de los componentes del paisaje, y luego Brandão (2011) en la puntuación sobre las dinámicas ciudadanas en la configuración de una idea sobre el lugar y el territorio, son los que hacen que podamos identificar una imagen y que desde estos elementos mentales y vivenciales construyamos los imaginarios de lo cotidiano, los cuales se dan a través de las interacciones, las dinámicas y los sistemas de relaciones

entre los habitantes del territorio Esparza (2012, 2014). Aunque para Barranquilla, esos imaginarios son múltiples y cambian en cada una de las estructuras urbanas que coexisten y que, como un *totum revolutum*, organizan su forma urbana.

Todo esto, acompañado de piezas singulares que reflejan estéticas y estilos provenientes de la exploración arquitectónica y urbanística desde el siglo XIX y continuada en el siglo XX, y que ha ido configurando una imagen urbana que puede entenderse metafóricamente como una gran “colcha de retazos”. Esta complejidad nos invita a una lectura profunda para descubrir los principales rasgos simbólicos de una ciudad que, aunque sus partes no están dispersas en su territorio, todavía no se comprende como una ciudad compacta, desde el punto de vista de la construcción física de un territorio y funcionalmente integrado o interrelacionado a través de sus redes y sistemas urbanos (Busquets, 2004), pero también socialmente cohesionado (Capel, 2007).

La aproximación al análisis se da desde el entendimiento de los distintos fragmentos urbanos que componen a la ciudad, los cuales son el resultado de un crecimiento del territorio sin un aparente plan estratégico e integral. Se plantea aquí entender las imágenes que proyectan conjuntamente las piezas político-administrativas, los barrios, las calles y redes de infraestructura; los elementos de mobiliario, la arquitectura y el espacio público, que les soporta; la composición florística y faunística de su base

ecológica principal. Con esto, pretendemos acercarnos una comprensión de cómo está conformada esa gran “colcha de retazos” que, en suma, hoy se constituye como un todo urbano, es decir, una ciudad ya consolidada. Este análisis, parte, además, de un método que ordena los elementos constitutivos del Paisaje Urbano sobre las tres esferas que configuran su espacialidad: el plano horizontal o plano del suelo, el plano vertical o plano del paramento, y el plano del aire o espacio contenido.

Este trabajo se conceptualiza sin desconocer la poética que envuelve la noción de un Paisaje Urbano en una ciudad del Caribe colombiano, tal y como pueden tenerse imaginarios estereotipados y poco estudiados. De esta poética se extrae información de los diferentes entornos urbanos que constituyen a la urbe, y que definen un escenario diverso y lleno de elementos estéticos, culturales, espaciales y sociales, propios de las localidades que hay en la ciudad.

Para abordar este tema, el artículo se divide en tres secciones que analizan la evolución de Barranquilla y su morfología física. En la primera sección, examinamos diversos planos de la ciudad de diferentes períodos históricos, enfocándonos en la formación del paisaje urbano durante las etapas republicana<sup>4</sup> y moderna<sup>5</sup>, resultado de sus procesos de expansión. A continuación, evaluamos los proyectos urbanos

desde la segunda mitad del siglo XX, analizando su alcance y organización. Muchos de estos proyectos no se completaron, lo que contribuyó a la fragmentación urbana. Finalmente, en la tercera sección, discutimos los proyectos actuales y futuros de organización urbana, que se desarrollan dentro de este contexto fragmentado de Barranquilla.

#### EL PAISAJE URBANO DE BARRANQUILLA Y SUS ORÍGENES ENTRE LA CIUDAD REPUBLICANA Y LA CIUDAD MODERNA

Barranquilla pasó de ser un sitio de libres en 1722, a ser erigida en Villa hacia 1813 y, gracias a eventos determinantes como la Navegación a vapor por el río Magdalena, la construcción del Ferrocarril de Bolívar en 1869 y la puesta en funcionamiento de la Línea férrea que va desde Barranquilla hasta Salgar en 1871, consolidó su carácter industrial y comercial. A esto se suma la construcción de barrios con grandes áreas de uso fabril, que respaldaban esta dinámica a finales del siglo XIX. Gracias a este enorme crecimiento de la ciudad, no solo en términos de área ocupada y densidad, sino en términos económicos y socioculturales, se incrementó el crecimiento de los barrios residenciales que expandieron el núcleo inicial de una ciudad que para ese momento contaba con 3 sectores urbanos principales (barrio Abajo del río,

<sup>4</sup> Por ciudad republicana nos referimos a los procesos urbanos que se desarrollaron en Colombia entre mediados del siglo XIX y los primeros treinta años del XX. Se remite a *Arango, S. (1990)*.

<sup>5</sup> La ciudad moderna es aquella cuyos procesos urbanos estuvieron influenciados por las ideologías del Movimiento Moderno arquitectónico. Para el caso de Barranquilla se remite a *Bell Lemus (2002, 2014)*.

barrio Centro y barrio Arriba del río)<sup>6</sup>. Así las cosas, empezaron a propagarse en la ciudad nuevas conformaciones barriales que surgieron a partir de distintas formas de crecimiento, como el predio a predio, las invasiones y el surgimiento en las primeras décadas del siglo XX de urbanizaciones planificadas, como la Urbanización El Prado.

Todas estas formas de organización barrial en el espacio urbano de Barranquilla se dieron en el periodo que se conoce como la ciudad republicana, la cual se organizó entre finales del siglo XIX y los primeros 30 años del siglo XX. Posteriormente, para los años 40, la ciudad comenzó un proceso de expansión que la llevó a franquear los límites del perímetro urbano establecido por los sectores de Barrio Arriba del Río, Barrio Abajo del Río y Centro, siguiendo la expansión hacia el norte que estableció la urbanización El Prado. En estos momentos, hablamos de la ciudad moderna, de una Barranquilla en la que las ideas del urbanismo moderno estaban ingresando y proponían la organización de la ciudad futura (Olano, 1939; “Don Ricardo Olano”, 1941).

En este contexto, surgieron variedad de formas de urbanización, que pueden verse a través del ejercicio comparativo de planos urbanos, los cuales permiten analizar cómo ha sido la evolución de Barranquilla, y dan

cuentan de una forma urbana más parecida a una “Colcha de retazos urbanos”.

Partimos de un primer esquema planimétrico correspondiente al año 1877, planteado por [Ospino Contreras \(2003\)](#), en el que muestra la conformación inicial de Barranquilla, con el núcleo primigenio de la ciudad en el área correspondiente al actual Centro histórico. Seguidamente, se analiza el primer plano oficial de la ciudad que data de 1897, el cual muestra la disposición de calles y carreras que han crecido de manera proporcional en todas las direcciones (exceptuando hacia el río, en el lado oriental) y tomando como punto de partida el área central marcada en el gráfico de 1877. El crecimiento espontáneo ocurrido para esta época da como resultado una traza urbana irregular y discontinua en algunos puntos de la urbe.

---

<sup>6</sup> En esa época, es muy probable que la denominación de “barrio” se utilizara para referirse a sectores que agrupaban dos o más barrios, más que a barrios individualmente. Un ejemplo de ello es Barrio Arriba del Río, que comprendía y delimitaba los barrios de San Roque y Rebolo.

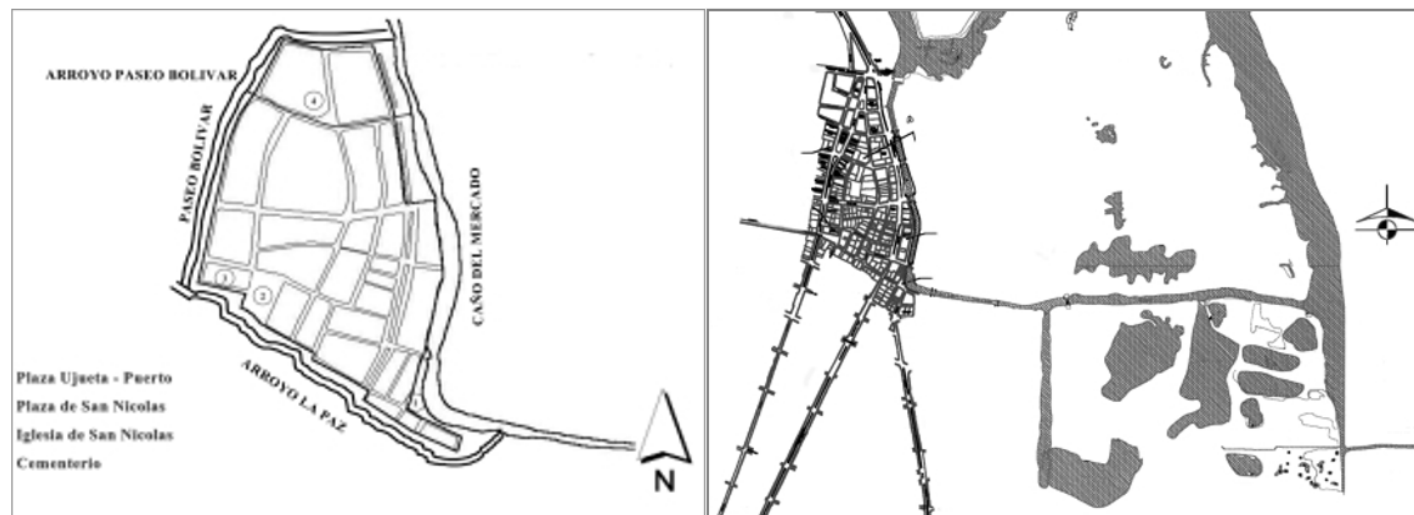


Imagen 1. Plano de Barranquilla 1877. Fuente: Ospino Contreras (2003)

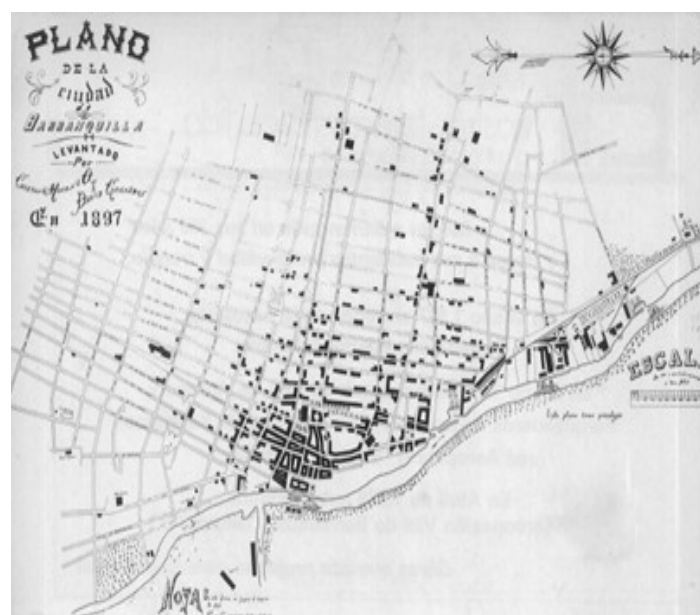


Imagen 2. Primer plano oficial de Barranquilla 1897. Fuente: Cayetano Moreno y Darío Granados, obtenido en Archivo Histórico del Departamento del Atlántico.

Posteriormente a ello, se analizan los planos de la urbanizadora El Prado de los años veinte y de “Barranquilla y sus Barrios” (1928) (Imagen 3), elaborado por Henry J. Bruman, en los que puede apreciarse que El Prado abrió un ensanche hacia el norte de la ciudad, ubicándose como una nueva “pieza urbana” sobre un “lienzo en blanco” que era el territorio de Barranquilla.

Adicionalmente, unos años después, antes de finalizada la década de los 20, la ciudad siguió el parámetro de extensión hacia el norte y noreste, y también comenzaron a organizarse barrios hacia el suroeste, los cuales fueron constituyéndose como parte de la periferia de la ciudad. De esta forma, vemos una morfología urbana caracterizada por su fragmentación.

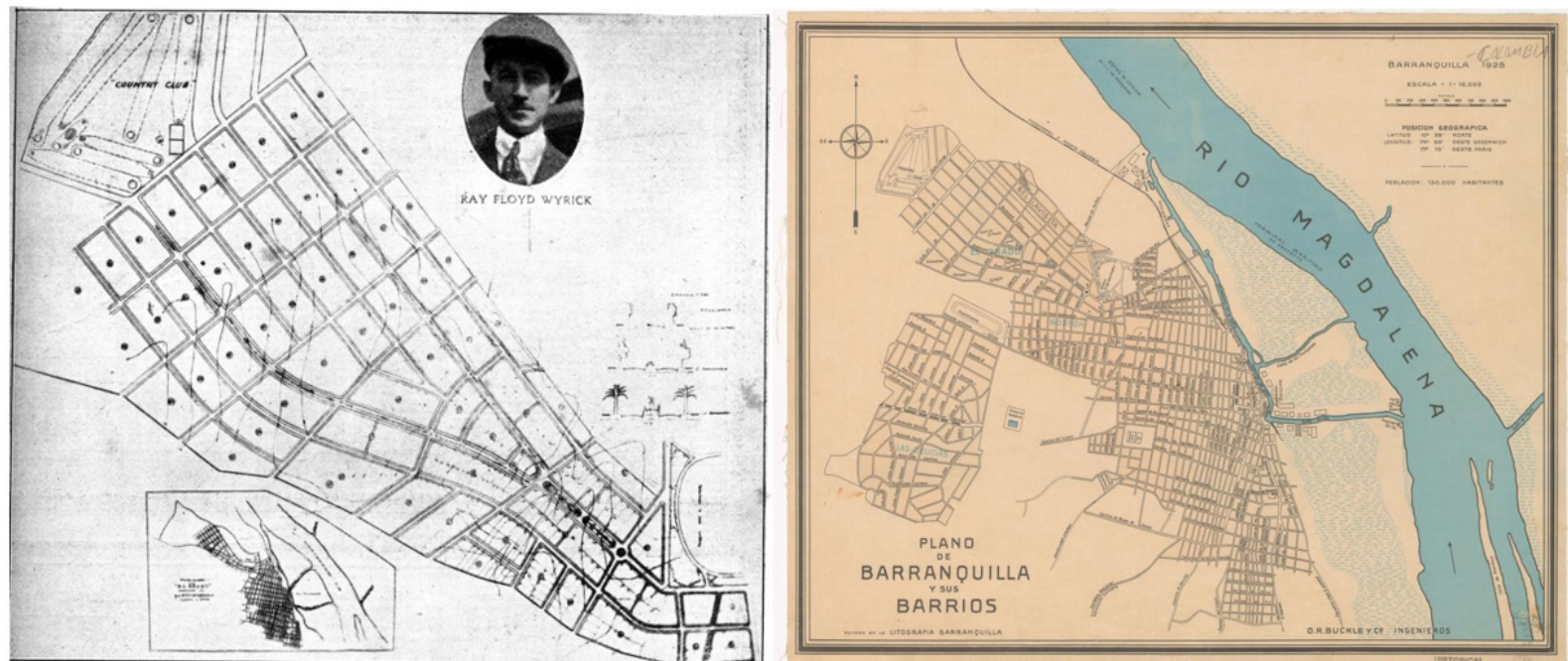


Imagen 3. plano del barrio El Prado (xxx) y plano de Barranquilla y sus barrios (1928). Fuente: Archivo Histórico del Departamento de Atlántico y UCLA Library Collections. Colección de Henry J. Bruman Map Collection.

La morfología que fue adquiriendo Barranquilla, propició la mezcla del uso de suelos y de funciones, que con el tiempo creó un paisaje urbano en el que la confusión de espacios daba una imagen de urbe desorganizada. Así se planteó en 1954, cuando la Oficina del Plan Regulador definió a la ciudad como una urbe sin “ordenación inteligente”:

[...] el ciudadano más desprevenido deambula por las calles de Barranquilla y encuentra quizás que la ciudad va creciendo sin ordenación inteligente, que nuevos barrios se fundan, que suburbios crecen sin ningún servicio, ya que en ellos no hay higiene ni cosa que se le parezca [...] Que al lado de un edificio o una residencia lujosa, existe la choza de paja que afea la perspectiva o el caserón en desuso o el predio enmontado que más bien parece un potrero; que por

doquiera falta la calle pavimentada o técnicamente asfaltada o se carece de alcantarillas («La oficina del plan regulador. Los hombres que planean la ciudad del futuro.», 1954).

La descripción realizada por la Oficina del Plan Regulador sobre Barranquilla se fundamentó, en parte, en la morfología que la ciudad comenzaba a adquirir en ese momento. Se apreciaban una serie de piezas urbanas que surgían a partir de procesos diferenciados, como puede observarse en el plano de la época (Imagen 5), el cual muestra una urbe con cierta densidad y barrios “organizados” en el territorio. No obstante, no podemos afirmar que existiera un orden definido en el crecimiento urbano, ya que el plano revela una alternancia de espacios llenos y vacíos: las áreas más densificadas se concentraban en el centro, norte y noreste de la ciudad, mientras que las menos ocupadas se ubicaban hacia el sureste y suroeste. En estas zonas periféricas comenzaban a establecerse asentamientos incipientes —conocidos entonces como “barrios de invasión”— que, con el tiempo, se integrarían a la ciudad conforme esta se expandía. Además, siguiendo esta misma orientación, el plano permite distinguir el municipio de Soledad, que para esa época aún no estaba conurbado con Barranquilla, pero ya presentaba una alta densidad urbana, por lo que puede interpretarse también como una pieza significativa dentro del contexto urbano.

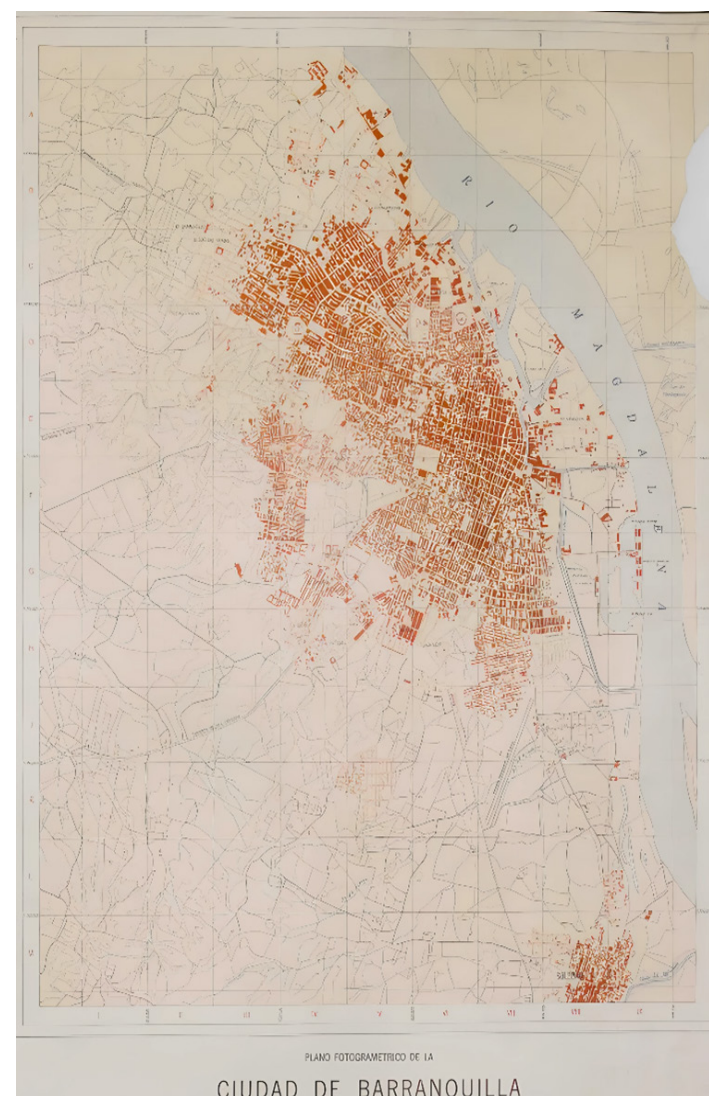


Imagen 4. Plano fotogramétrico de la ciudad de Barranquilla (1957). Fuente: Instituto Geográfico Militar del Ministerio de Guerra, Archivo General de la Nación.

Años antes, la “ordenación no inteligente” a la que se refería la Oficina del Plan Regulador ya podía apreciarse en el plano oficial de 1944 y, posteriormente, en el de 1965 (Imagen 6), ambos realizados por las Empresas Públicas Municipales (EPM). Durante la segunda mitad del siglo XX, la ciudad mostró una expansión destacada en dos sentidos: primero, hacia el

norte y sur de la ciudad; y segundo, de forma más acelerada y desordenada, hacia el suroccidente y suroriente. Estos planos muestran la aparición de distintas piezas urbanas, con notables contrastes en la orientación de calles y carreras, además de resaltar las marcadas diferencias en la proporción y forma de las manzanas, lo cual es resultado en gran parte de la morfología irregular de los denominados barrios de “invasión”. Estos barrios, al carecer de planificación formal, crecieron de manera orgánica, adaptándose a las necesidades inmediatas de sus habitantes.

Ahora bien, el plano de elaborado por las EPM en 1964 muestra también una ciudad que experimento un crecimiento y se densificación acelerados, que llevó a que sus barrios y sectores urbanos se compactaran en una morfología carente de una organización clara. Adicionalmente, el plano evidencia la conformación de dos ciudades dentro de Barranquilla que, aunque no se distinguen por su forma morfológica, si comienzan a diferenciarse entre sí: una hacia el norte, siguiendo la dirección de crecimiento que estableció la urbanización el Prado, y otra hacia el sur que mantuvo las dinámicas propias de la habitabilidad y construcción de los barrios denominados de invasión<sup>7</sup>.

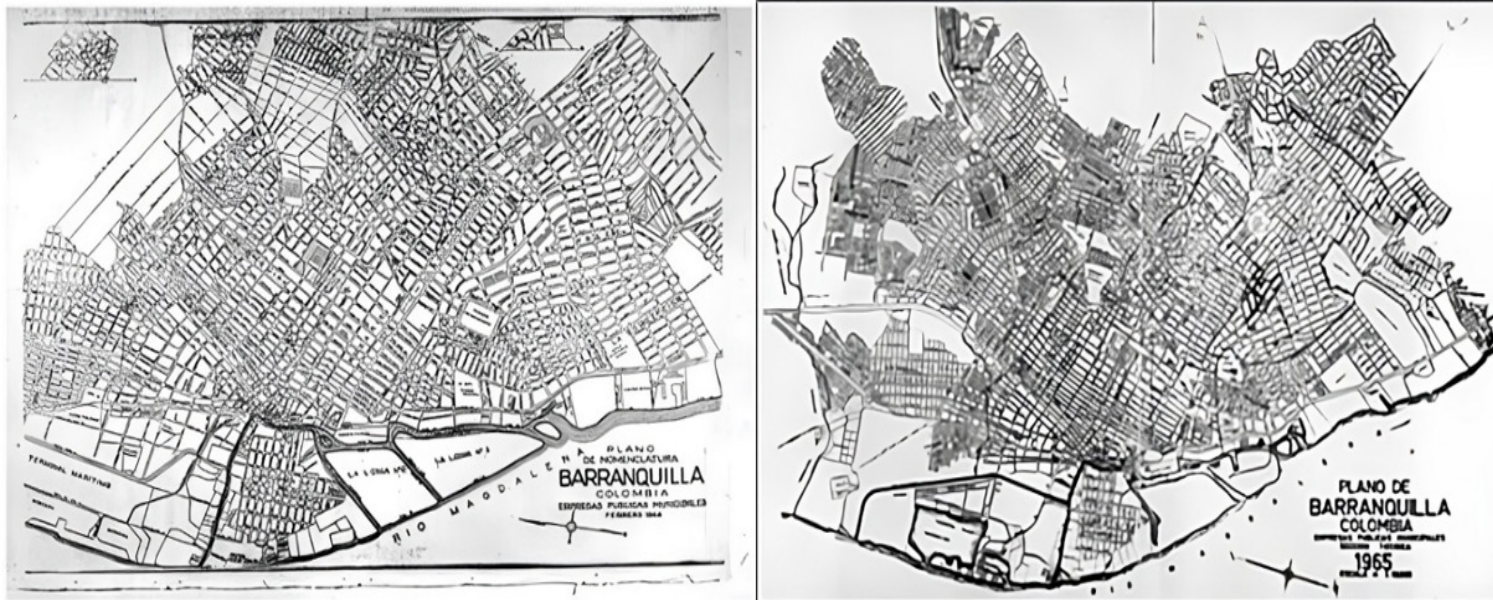


Imagen 5. Plano de Barranquilla 1944 y 1965 elaborado por Empresas Públicas Municipales de Barranquilla. Fuente: Mejoras. Órgano de la Sociedad de Mejoras Públicas de Barranquilla, No. 100 (noviembre de 1994)

<sup>7</sup> Esta diferenciación del espacio urbano sería retomada en los años 70 como modelo de organización y planificación de la ciudad de la ciudad en el proyecto CIVITAS. Este proyecto planteó la conformación de dos sectores bien diferenciados: uno al sur con vivienda y servicios para obreros, y uno al norte con universidades y servicios para las clases altas

Como podemos apreciar en los planos, para los años 60 la morfología urbana de Barranquilla comienza a parecerse a un conjunto de “retazos urbanos” sobre el territorio, lo cual, como hemos mencionado, es propio de sus dinámicas de desarrollo diferenciadas sobre el territorio, aceleradas por la transición demográfica que vivió el país entre los años 50 y 60 del siglo XX (Gaviría, 2016). Barranquilla, al igual que Medellín, Bogotá y Cali —las principales ciudades de Colombia— experimentó un crecimiento demográfico acelerado, lo que derivó en una notable escasez de vivienda para un amplio sector de la población. En el caso de Barranquilla, se desarrollaron diversos proyectos habitacionales, cada uno con particularidades propias. Algunos de estos proyectos fueron planificados, otros surgieron a partir de procesos de “invasión” y otros más fueron promovidos por el Instituto de Crédito Territorial (ICT), que tuvo una participación en la ciudad desde mediados de los años cincuenta. Lo antes descrito llevó a que a mediados de los años 70 la carencia de vivienda y algunos problemas urbanos recurrentes en ese momento, le dieran a Barranquilla una imagen de ciudad desorganizada. Imagen que según los urbanistas del ICT respondía a las zonas “subnormales” de la ciudad y que, en un inventario elaborado entre 1972 y 1975, arrojó que el crecimiento no planificado de la ciudad, con la mayoría de los barrios “consolidados incompletos”<sup>8</sup>, propició un

crecimiento orgánico en el que se confundieron los distintos proyectos de vivienda. Estos proyectos, a su vez, respondían a las formas de habitabilidad de cada uno de los sectores, los cuales, como vimos, comenzaron a organizarse como piezas urbanas desde muy temprano en el siglo XX. De esta forma, en un plano resultado del inventario elaborado por el ICT, se muestra una morfología de Barranquilla parecida a una “colcha de retazos” urbanos (Imagen 5), en donde los sectores y sus proyectos de vivienda marcan una completa diferenciación de experiencias urbanas que dan forma al territorio.

---

<sup>8</sup> Según los urbanistas del ICT, los barrios consolidados incompletos eran aquellos que contaban con algún tipo de organización y planificación, pero carencia de todos los servicios y equipamientos de los barrios planificados y modernos.

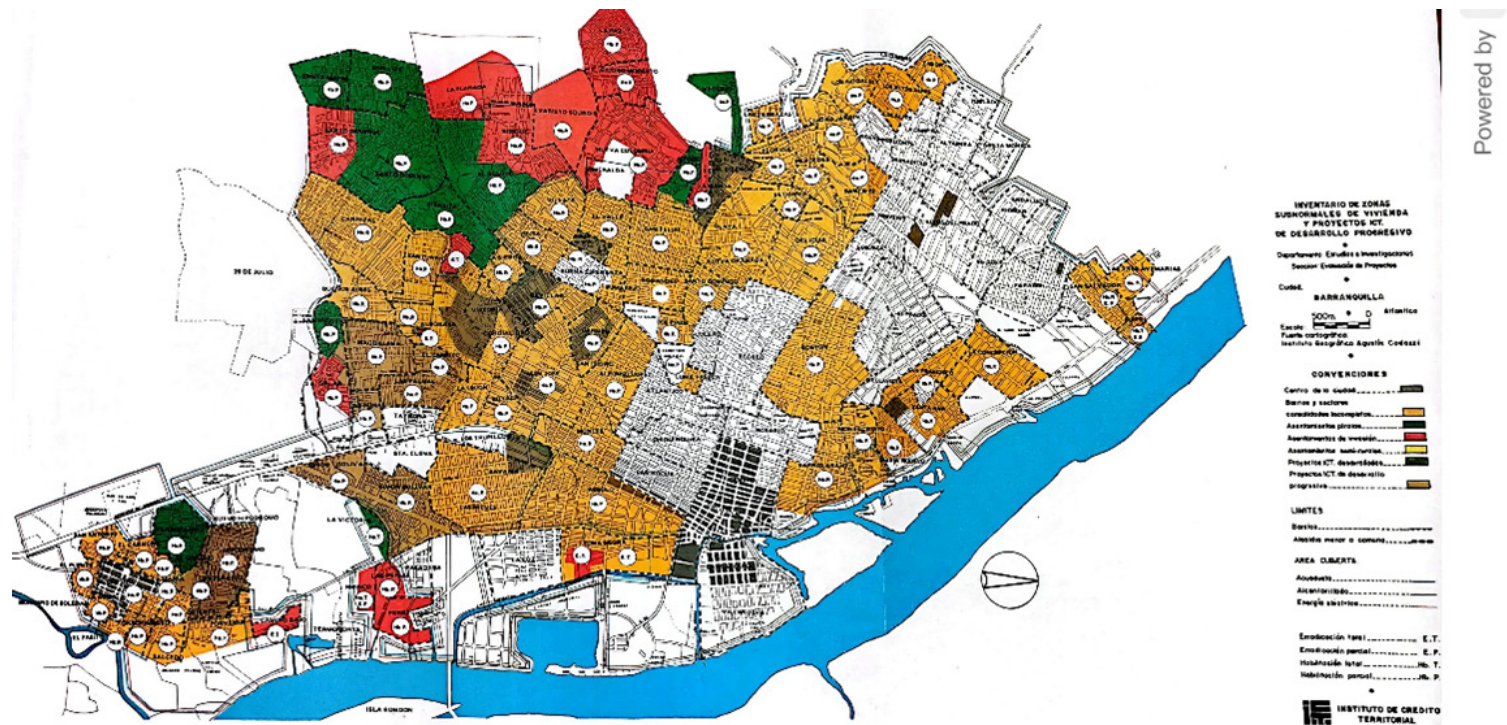


Imagen 6. Plano de inventario de zonas subnormales de vivienda y proyectos del ICT de desarrollo progresivo, 1971 – 1975.  
Fuente: (Inventario de zonas subnormales de vivienda y proyectos de desarrollo progresivo en Colombia ICT 1972-1975, s. f.)

De este modo, para los años 70, Barranquilla había consolidado una morfología urbana compacta, pero al mismo tiempo caracterizada por “retazos urbanos” que no mantenían regularidad entre sí. Esta situación generaba una imagen desorganizada de la ciudad, evidenciada en un paisaje urbano irregular donde predominaban la fragmentación y el uso mixto del suelo. A esto se sumaba la percepción de los habitantes acerca de la ciudad, resultado de la combinación de los problemas urbanos existentes y la evolución que había experimentado Barranquilla a lo largo del tiempo, reflejada en su morfología física y social (Lefebvre, 1978; 2013), que sí parecía mantener una coherencia.

Así, con el paso de los años se haría más evidente la forma urbana de Barranquilla, como un conjunto de piezas que se “integran” en el territorio. Para los años 90, Ospino Contreras (2003) demostraría que la evolución histórica de la ciudad (1777 – 1993) respondió a la conjunción de distintos fragmentos urbanos (proyectos, sectores urbanos y barrios) que fueron uniéndose como un rompecabezas en donde no todas las piezas encajan bien (Imagen 7). Adicionalmente, la conurbación con los municipios de Soledad y Puerto Colombia contribuyeron a que la ciudad fue ampliando su morfología de retazo urbano, no solo por su forma física sino también por las dinámicas sociales propias de las formas de habitabilidad.

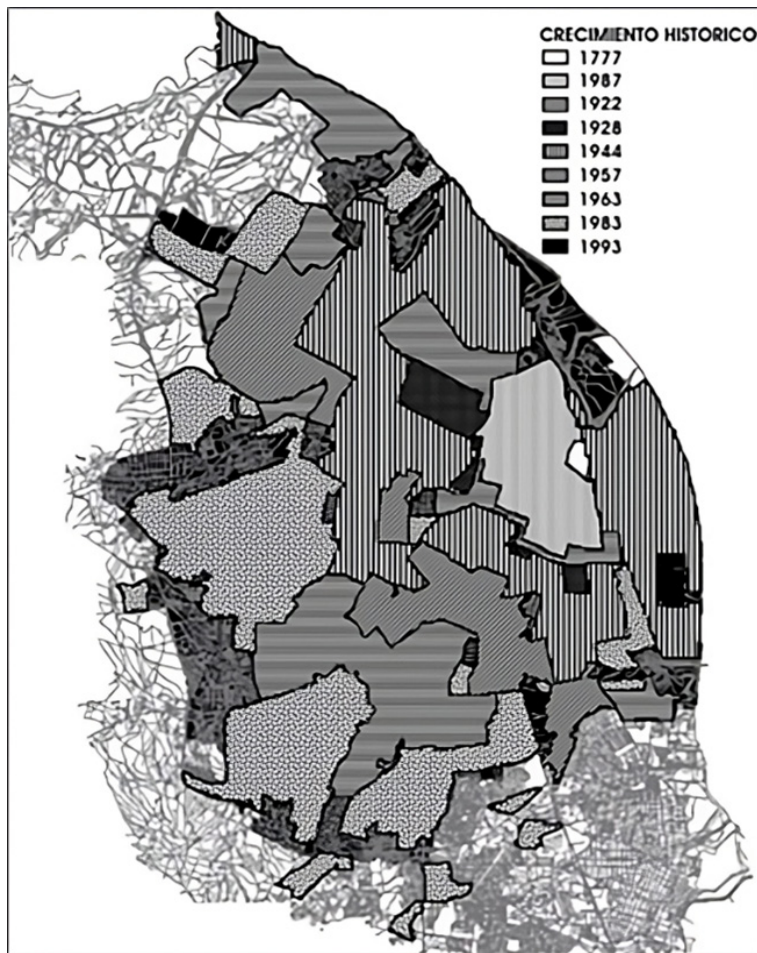


Imagen 7. Plano de crecimiento histórico de Barranquilla 1777-1993. Fuente: Porfirio Ospino Contreras (2003)

## LOS PROYECTOS URBANOS INCONCLUSOS

La historia del urbanismo en Barranquilla surge con el afán de su colectivo más influyente por forjar un paisaje urbano coherente y planificado a la altura de las posibilidades del habitante promedio de principios del siglo XX. Esta disciplina inicia con la materialización del barrio El Prado, un barrio que es una especie de hito en la ciudad pues contextualiza

sutilmente en el ámbito caribe, el reflejo del modelo de ciudad burguesa inspirada por los principios estéticos e higienistas que emergen tanto de la ciudad jardín europea (Pinol & Walter, 2011; Platt, 2007). Pero también de la reinterpretación de esta ciudad, que ensalza a los suburbios norteamericanos de finales del siglo XIX.

Debido al éxito conseguido por la urbanizadora Parrish en El Prado y en más de una decena de barrios promovidos por ellos mismos<sup>9</sup>, en la que el modelo de urbanización antes descrita fue perdiendo paulatinamente la frescura de las primeras realizaciones, la ciudad fue creciendo paralelamente en dos frentes. Aparecieron entonces como alternativa a las operaciones barriales de porte inmobiliario, una naciente ciudad “informal” construido predio a predio, y sin la dotación de los equipamientos colectivos y desestructurada en la concepción y articulación con el espacio público.

Posteriormente, en una apuesta política acorde con la tradición de la ciudad hasta ese momento y consciente de los desequilibrios que se venían experimentando en materia de crecimiento urbano, se planteó en 1958 el Plan Regulador, sumado a un proyecto de Centro Cívico a imagen y semejanza de los realizados por el Town Planning Associates (TPA) en toda Latinoamérica. En Colombia estos proyectos, al igual que en otras América Latina, estuvieron ceñidos a los principios de sus líderes José Luis Sert, Paul Lester Wiener y Le Corbusier.

<sup>9</sup> Los barrios construidos por Karl Parrish son: El Prado, Altos del Prado, Modelo, Santa Ana y Bellavista (Ospino, 2003)

Bogotá y Medellín fueron pilotos de este tipo de proyectos a en el país (Carreira, 2019; Cuervo Calle, Sánchez Holguín, Vélez Santamaria & Álvarez Muñoz, 2024), y en Barranquilla el Plan Regulador intentó materializar el espíritu de ese tipo de ideas modernas y de planificación (Bell Lemus, 2002).

Con estos planteamientos ingresaron a la ciudad las ideas del Movimiento Moderno arquitectónico, las cuales fueron pensadas acordes a una ciudad como Barranquilla que hasta ese momento había venido presentando un crecimiento económico e industrial importante (Meisel Roca, 1987; Zambrano Pérez, 1998; Zambrano, 2021). Como primer puerto marítimo del país, el desarrollo comercial e industrial hizo de la ciudad un escenario de recepción de muchas gentes y de muchas culturas e ideas, asociadas estas en lo urbano, al progreso y a la modernidad (Brunner, 1941). Una modernidad que buscaba cambiar la imagen de una ciudad que se caracterizaba por sus casas pajizas y calles de arenas (Agudelo y Chapman, 2012). Fue el Movimiento Moderno el que buscó cambiar la imagen de urbana de Barranquilla. Este se expresó principalmente en inmuebles institucionales como el mencionado Centro Cívico, la Caja de Crédito Agraria o el antiguo edificio del Banco de la República, emplazados en el centro de la ciudad y concordantes con la idea de hacer de ese sector el núcleo comercial y empresarial de Barranquilla (Bell Lemus, 2014). El antiguo Paseo Colón, hoy Paseo Bolívar, transformaría su paisaje urbano con

inmuebles portadores de una estética y una lógica del Movimiento Internacional, en tanto representantes de la modernidad y el progreso de la ciudad. Además, serían la expresión de la zonificación que planteó que planteó el plan regulador de 1958, que se pensó a una Barranquilla urbanísticamente organizada. No obstante, este plan no vería completamente la luz, y con su fracaso la ciudad fue tejiéndose a la deriva y a golpe de normativas, sentencias y prohibiciones que no cumplieron el objetivo de regular el trazado urbano. Y lo más grave para su desarrollo armónico, es que no apuntó hacia un modelo claro de ciudad del cual hoy Barranquilla sigue adoleciendo. Como consecuencia, la ciudad se transformó en un conjunto de ensanches y morfologías urbanas, disgregadas por las diferencias sociales y culturales que hoy se perciben social e institucionalmente en las localidades.

Como se mencionó más arriba, la transición demográfica que Colombia experimento a partir de mediados de los años 50 (Gaviría, 2016) y con ella el crecimiento poblacional en los grandes centros urbanos del momento, Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla, contribuyó a que en esta última ciudad se acelera el proceso de (des) organización del suelo urbano y se presentaran procesos de tugurización hacia la periferia del entonces perímetro de la ciudad.

Los denominados tugurios configuraron parte de la “Barranquilla informal”, la cual se ubicó hacia lo que hoy es la localidad suroccidente y suroriente (Llanos Henríquez, 2011).

A parte de la tugurización que comenzó a evidenciarse en la ciudad, con barrios como Carrizal, El Bosque, la construcción de barrios obreros a partir de los años 50 también propició la expansión de la ciudad hacia el sur. Barrios como San José, Cevillar, El Carmen y la Unión surgieron en ese momento, promovidos algunos de ellos por empresas como Bavaria, y otros construidos por iniciativa del Estado a través del ICT (Llanos Henríquez, 2011). El ICT intervino en el sector sur de la ciudad los barrios Cevillar, San José, El Carmen y Simón Bolívar; en este último funcionaba el aeropuerto de Lansa y en él se reubicaron a las personas que habían invadido la denominada “Zona Negra”. Esta estaba en la inmediación del caño de la Auyama y la calle 30, cercano al terminal marítimo, lo que hacía que se constituyera como una zona de frontera en la que no se habían llevado a cabo ningún proyecto urbano (Imagen 8).

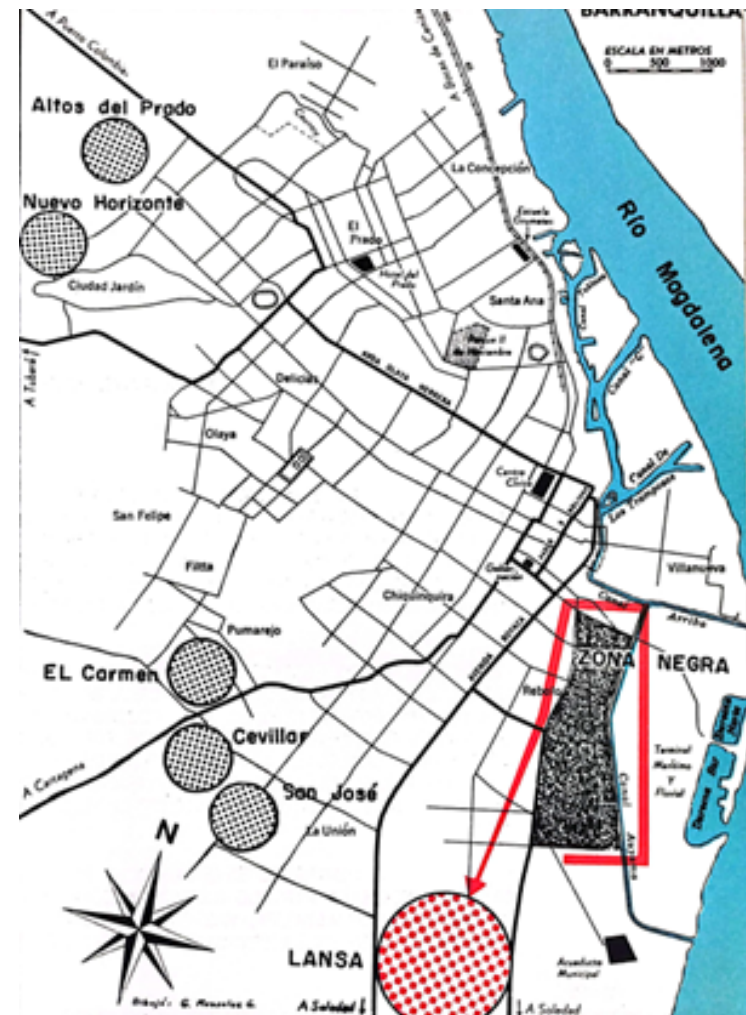


Imagen 8. Área de intervención del Instituto de Crédito Territorial. (1955) en la ciudad de Barranquilla. Extraído de Instituto de Crédito Territorial, Estudios socioeconómicos No.2, “Zona Negra, rehabilitación de un sector urbano” (Bogotá: Colombia, 1955)

Seguidamente, para los años 70 con la construcción del aeropuerto internacional Ernesto Cortizos, y con éste la ampliación de la calle 17 ([Diario del Caribe, 1975](#)), que colindaba con el barrio Simón Bolívar, la ciudad fue conurbándose más con el municipio de Soledad y constituyendo como parte de su área metropolitana. Al igual que otras ciudades del país, la zona metropolitana se constituía como la zona o sector que estaba demográficamente más poblado y en donde no había una organización homogénea. Es decir, el paisaje urbano era distinto y diferenciador allí dentro, pero también del resto de la ciudad. No obstante, a pesar de que existía un cierto grado de compactación espacial, producto del crecimiento no planificado, las distinciones eran evidentes, pero los problemas similares. Uno de los problemas más apremiantes eran la falta de agua por la carencia del acueducto e incluso del servicio de recolección y deposición de basuras y otros desechos ([Imagen 9](#)).

Como vemos en el plano de Barranquilla elaborado por las Empresas Públicas Municipales en 1979, se aprecia una ciudad compactada pero diferenciada. Para la época eran dos ciudades: una que había crecido entre el predio a predio y la planificación, y otra que era producto de las “invasiones” y la no planificación. En esta última, si bien lo antes mencionado era objetivamente visible y medible, lo cierto es que en la configuración y percepción del espacio también jugaron elementos objetivos relacionados con las personas que se instalaron en esos barrios. Tanto el espacio y sus habitantes fueron caracterizados como subnormales, por fuera de lo normal. Esto es, de una organización normal de la ciudad, de la cual Barranquilla, como hemos visto, carecía. Todo esto, en parte, era consecuencia de una serie de proyectos inconclusos que desde los años 50 buscaron organizar a la ciudad, pero sin éxitos notorios. ([Tabla 1](#)).



[Imagen 9](#). Plan integral de desarrollo de Barranquilla y su área metropolitana. (1979), plano No. 3. Cobertura de servicio de alcantarillado, en Análisis de la gestión de las Empresas Públicas Municipales, tomo III (octubre 17 de 1979).

Proyecto urbano	Año	Ente – organismo organizador/ejecutor	Objetivo del proyecto	Estado de implementación
Plan de Fomento para el Atlántico	1953	Departamento del Atlántico	Se concentro principal en los problemas urbanos de Barranquilla, con énfasis en la solución de problemas puntuales (acueducto, caños, mercado, pavimentación de vías, resolver el problema de los caños).	<b>Incompleto.</b> Muchas de las iniciativas propuestas, como acciones individuales dentro de un proyecto conjunto, no se realizaron.
Plan Regulador <sup>10</sup>	1954 - 1958	Municipio de Barranquilla	Organizar a la ciudad bajo los lineamientos de zonificación de usos de suelo y funciones urbanas.	<b>Incompleto.</b> Algunas acciones propuestas, como zonificación de la ciudad, diferenciación de los usos del suelo y ampliación de vías, no se realizaron. Y la construcción de una vía de circunvalación se haría años después de propuesta, pero sin seguir los parámetros del plan inicial.
Plan Socioeconómico para el Atlántico	1959 - 1965	Departamento del Atlántico	Visionado de alcance departamental, pero se concentró en el desarrollo urbano de Barranquilla enfocándose en la planeación urbana, los lineamientos de un plan maestro para la ciudad uso del espacio público, zonificación y políticas de vivienda, educación y salud, servicios públicos, y también analizó la situación de la urbe respecto al río.	<b>No ejecutado.</b> Los planteamientos del plan no se realizaron por falta de concertación política entre las administraciones gubernamentales.
Plan Civitas	1973	Departamento del Atlántico	Hacer frente a la metropolización de la ciudad de Barranquilla, para lo cual dividiría a la ciudad en dos grandes sectores (norte y sur) con una serie de funciones y servicios determinadas para cada uno.	<b>Incompleto.</b> Los proyectos de vivienda incluidos en el plan no fueron desarrollados en su totalidad. Sin embargo, la ciudad dividió parte de sus funciones y servicios en sectores norte y sur.
Plan Integral de Desarrollo del Área Metropolitana de Barranquilla	1981 - 1983	Municipio de Barranquilla	Organizar el área metropolitana de Barranquilla a través de proyectos de renovación urbana, enfocados en el distrito central de Barranquilla.	<b>Incompleto.</b> Acciones como la renovación urbana de Barrio Abajo y volver la mirada al río, no fueron ejecutados en su momento. Esta última acción se ha venido desarrollando en la actualidad, pero siguiendo los parámetros de proyectos futuros.
Proyectos Misión Japonesa (JICA)	1986 – 1993	Municipio de Barranquilla	Renovar el Distrito Central de Barraquilla (centro de la ciudad) y reorganizar el sistema de transporte urbano e intermunicipal.	<b>Incompleto.</b> Algunos proyectos como la construcción de una terminal de transporte y la construcción de una avenida del río fueron desarrollados tiempo después de l visita de la Misión Japonesa. Otras acciones, siguen sin ejecutarse.

Tabla 1. Proyectos de desarrollo urbano y regional de Barranquilla (1950 – 1990). Fuente: elaboración propia a partir de Panza Mejía (2009).

<sup>10</sup> La Oficina del Plan Regulador funcionó hasta 1973, pero los proyectos que contemplaba no lograron ejecutarse, quedando dicha oficina encargada de la programación y ejecución de obras públicas (Panza Mejía, 2009).

La problemática que enfrentaba el área metropolitana condujo al gobierno nacional, en la década de 1970, a proponer el proyecto “Ciudades dentro de Ciudades”. Esta iniciativa de zonificación urbana fue diseñada para abordar los desafíos de la metropolización en las ciudades capitales de Colombia. Esta política se basó en los análisis realizados por la empresa Planners Incorporated en colaboración con el Departamento Nacional de Planeación y el Fondo Nacional de Proyectos de Desarrollo (FONADE). Dichos análisis consideraron las estrategias de planificación implementadas en Estados Unidos, Finlandia, Suecia, Inglaterra y Singapur (Panza Mejía, 2009). A partir de estas observaciones, se establecieron criterios específicos para intervenir en las ciudades de Cali, Medellín y Barranquilla, consideradas prioritarias. Para la ciudad de Barranquilla, se propuso el desarrollo de los Centros Integrados de Vivienda y Trabajo Autosuficiente (CIVITAS), un proyecto que contemplaba la organización de la ciudad en dos grandes núcleos urbanos, con capacidad para albergar a 20,000 habitantes, de acuerdo con las proyecciones de crecimiento poblacional hacia el año 2000 (Panza Mejía, 2009).

Ambos núcleos urbanos debían responder a las ideas de la zonificación y con esta la integración de todos los servicios en espacios cercanos. Uno de los núcleos urbanos debía concentrarse hacia el norte de la ciudad y el segundo hacia el sur de esta; este último sería el del área metropolitana, toda vez que en ella quedaban

agrupados los barrios obreros y aquellos que habían surgido de espontáneamente, producto de las invasiones. En contraste, el núcleo norte se perfilaba más organizado y con una serie de servicios diferenciadores y exclusivos:

[...] el sitio sur, situado al lado de los barrios populares y de la clase media, del aeropuerto, de la Zona Franca área propuesta y de la nueva zona franca de industria ligera, ha sido diseñado para alojar una población predominante de obreros adiestrados y no adiestrados, ofreciendo a la vez hoteles y viviendas para gerentes y técnicos atraídos al sitio por su proximidad al aeropuerto. Contrastando con el anterior, el sitio norte, ubicado a una distancia segura de la nocividad de humos y olores de la industria pesada, está en la pista de la expansión corriente de vivienda de lujo, colegios privados y un nuevo plantel universitario. Este sitio, por consiguiente, servirá como un nuevo polo de comercio y oficinas, apoyado por industria ligera y talleres de artesanías. Su mezcla de vivienda pudiera mostrar un porcentaje más elevado de viviendas para las clases media y alta (Panza Mejía, 2009, p. 126)

El *Proyecto Civitas* sería la herramienta para organizar a la ciudad, especialmente en el área metropolitana donde se desarrollaría *Ciudades dentro de Ciudades*, con el núcleo en la ciudadela 20 de julio (Diario del Caribe, 1975, 3 de abril). Este complejo urbanístico era el primer intento de desarrollar el modelo de sectores urbanos organizados y zonificados en Colombia, el cual se creía que sería la solución a la metropolización de las ciudades del país.

Sin embargo, para Barranquilla resultó en un retazo más de ciudad que contribuyó a acentuar la conurbación con el municipio de Soledad y al crecimiento desorganizado en el sector. Por un lado, la construcción de la Ciudadela de 20 de julio no se completó, y por el otro, tampoco se concretó la presencia de los organismos municipales encargados de la planeación.

Para el caso del norte de la ciudad tampoco fue llevado a cabo el proyecto de zonificación. Sin embargo, los criterios de organización sí se mantuvieron, pues varios sectores del norte de Barranquilla vieron cómo se construyeron universidades, viviendas de estratos más elevados que en el sur, y centros comerciales. De la misma manera, el *norte* presentó mejoras en la presentación de servicios públicos mientras que el *sur* se mantuvo relegado en ese aspecto, creciendo demográficamente y conurbándose con el municipio de Soledad, que hoy se perfila como un ensanche más de Barranquilla.

A su vez, el crecimiento poco planificado y controlado que Barranquilla presentó a lo largo del siglo XX llevó a que la ciudad se constituyera en su morfología física como un conjunto de retazos sobre una gran colcha: una colcha de retazos urbanos compactadas espacialmente, pero distintas y diversas. Esta característica de la ciudad llevaría a que en el 2005 la ciudad se organizara administrativamente en cinco localidades según los elementos compartidos por los sectores urbanos en los que se inscribieron. De esta forma, la ciudad quedó organizada en las localidades Norte – Centro Histórico, localidad

suroriente, localidad suroccidente, localidad Riomar y localidad Metropolitana (Imagen 10).

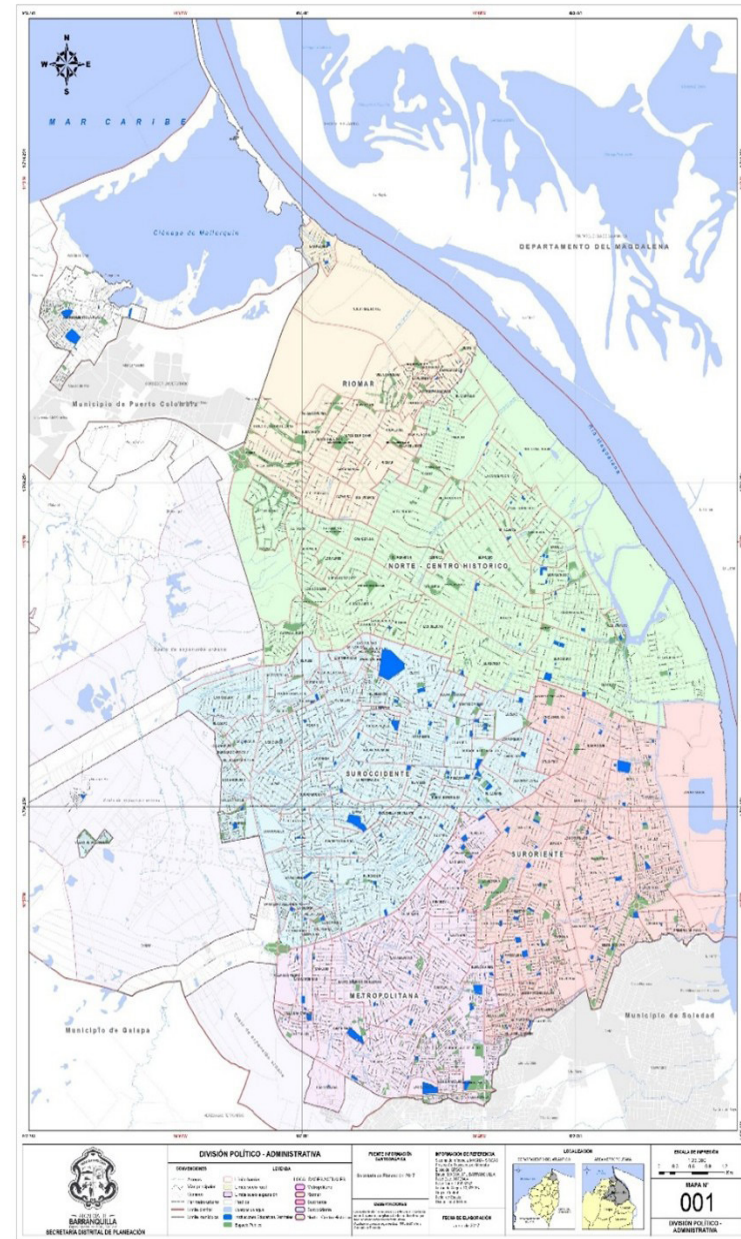


Imagen 10. Mapa de la división político-administrativa de Barranquilla. Fuente: Localidades de la ciudad de Barranquilla, extraído de Localidades – Alcaldía de Barranquilla, Distrito Especial, Industrial y Portuario (2012).

Estas localidades responden a la naturaleza histórica de su conformación, dentro del proceso general de organización de la urbe. Es así como ellas, las localidades, se organizan de la siguiente manera;

- **Localidad Norte-Centro histórico:** abarca los primeros hacia donde migró la élite urbana y presenta una de la estructura más uniforme de la ciudad y cuenta con una arquitectura rica en diversas influencias estilísticas. Esta zona, representativa de la evolución estilística entre el siglo XIX y XX, muestra elementos de diversos estilos, desde la arquitectura del periodo republicano hasta el moderno. Además, alberga sectores patrimoniales como el Centro Histórico y barrios destacados como El Prado y Bellavista, Altos del Prado, y recientemente declarado, el Barrio Abajo.
- **La localidad Suroriente:** alberga barrios cuyo desarrollo se dio durante la segunda mitad del siglo XX mediante varias modalidades como la ocupación predio a predio, urbanizaciones inconclusas e “invasiones”. En estos barrios se refleja una arquitectura que incluye ejemplos del movimiento moderno y edificaciones contemporáneas de mediana altura. Destacan barrios tradicionales como Las Nieves, Simón Bolívar y San José, este último uno de los primeros concebidos para la clase obrera, así como otros que surgieron por iniciativas del ICT.
- **La localidad Suroccidente:** se encuentra situada junto a la avenida circunvalar y refleja

su nombre en su ubicación. Su desarrollo comenzó en la segunda mitad del siglo XX, dando lugar a numerosos barrios formados principalmente por “invasiones”. Su perfil urbano se caracteriza por edificaciones de baja altura, y en los últimos años ha sido testigo del surgimiento de proyectos de vivienda de interés social y prioritario.

- **La localidad Riomar:** comprende los barrios que han crecido hacia el sector norte y la periferia de la ciudad, con una configuración urbana regular y un perfil heterogéneo, que cuenta tanto con edificaciones a gran altura y alta densidad, como con sectores de viviendas de una y dos plantas en disposición aislada en los predios, en tramas urbanas planteadas a través de la modalidad de urbanización.

- **Localidad metropolitana:** abarca el desarrollo urbano hacia las áreas de expansión urbana y rural en el sur de la ciudad, y se constituye como una localidad bisagra entre las localidades suroccidente y suroriente. Se caracteriza por una trama urbana orgánica y un loteo irregular y, ampliamente densificada por el número de población que allí habita.

#### LA CIUDAD QUE SE TRANSFORMA: PROSPECTIVAS DE FUTURO Y ECOS DEL PASADO

Barranquilla sigue creciendo “desafortunadamente”; su frontera urbana se

empieza a diluir en esa amplia extensión del territorio metropolitano. Un crecimiento intensificado en los últimos 15 años que se ha dado por la promoción del mercado inmobiliario que ha atraído la inversión y nuevos ciudadanos procedentes de diversas latitudes, tanto del territorio nacional, como de nuevas olas migratorias. A lo que se suman otros fenómenos de densificación, como el experimentado por las masas poblacionales que han migrado desde países vecinos con problemáticas sociopolíticas, y que se han instalado principalmente en las periferias urbanas, extendiendo la consolidación de esos fragmentos urbanos y jalando la conexión con los fragmentos originarios de la ciudad.

La Barranquilla de hoy crece a “dos ritmos”; por un lado, está esa ciudad contemporánea, que se abre a un futuro con una imagen renovada y alineada a los imaginarios de ciudad global. En la última década ha apostado por integrar a la estructura urbana de cada uno de sus fragmentos, espacios para la sociabilidad y la integración ciudadana; de esta lógica, surgió el modelo de parques barriales. Barranquilla, en cada uno de sus barrios, posee un parque que se puede considerar como una centralidad local, y desde las políticas de diseño y planeación, dadas desde la Alcaldía de Barranquilla, estos parques guardan una similitud entre sí en su configuración espacial, diseño, materialidad y dinámicas de uso. Asimismo,

la decisión estratégica de “ver nuevamente al río Magdalena ha sido uno de los factores estructurantes de un nuevo desarrollo que está en curso y que promete transformar a Barranquilla.

El proyecto BARRANQUILLA 2100, que la Alcaldía de Barranquilla, en conjunto con la Gobernación del Atlántico y a través de la firma BIG - Bjarke Ingels Group, con el famoso *Finger Plan*, propone un crecimiento de la ciudad a través de tres anillos (circunvalares), que estarán entrelazando a los “dedos”, tensiones urbanas con desarrollos unificados y vocaciones específicas, orientadas a los usos residencial, empresarial, esparcimiento, etc. Por otro lado, y en la “palma” la “mano” de este *Finger Plan*, está el río. El proyecto pone como nuevo centro urbano, y como epicentro de la vida urbana de la ciudad, al río Magdalena. Esto consolida no solo su estructura urbana, sino que dota a la ciudad de un paisaje urbano marcado por edificaciones de gran altura que se alinea con una estética contemporánea, similar a la de las grandes metrópolis norteamericanas o europeas.



Imagen 11. Proyecto de Expansión de Barranquilla – “Finger Plan (Barranquilla 2100)”. Fuente: <https://www.systematica.net/project/gran-barranquilla-urban-expansion>

Parte de esa visión de ciudad, que se piensa a 100 años emula los planes que hoy reconocemos en ciudades como Nueva York, Barcelona, París, Ámsterdam, Londres (Pinol & Walter, 2011), donde la visión de ciudad fue concebida de manera global y estructural para todo su territorio urbano —Barranquilla se desafiaba a sí misma a seguir esa visión transformadora a 100 años, y ha iniciado desde su elemento más importante y estructurante: el río Magdalena. La construcción del Malecón, en todas sus fases, ha propiciado un cambio paulatino en el uso del suelo, en una zona que estaba dedicada exclusivamente al motor industrial de la ciudad, hoy aumentan los usos empresarial y residencial, que se formaliza desde el mercado inmobiliario que empieza, a su vez, a acercarse de manera directa a los fragmentos urbanos cercanos al río, como un atractivo de ciudad.

Esta una visión de ciudad que ha generado nuevas plusvalías sobre el territorio y que deja ver una ciudad futura con una imagen urbana de niveles socioeconómicos altos, en comparación con otros sectores de la ciudad, y con los otrora barrios originarios al Borde del Río Magdalena en su altura de la ciudad de Barranquilla (Imagen 12).

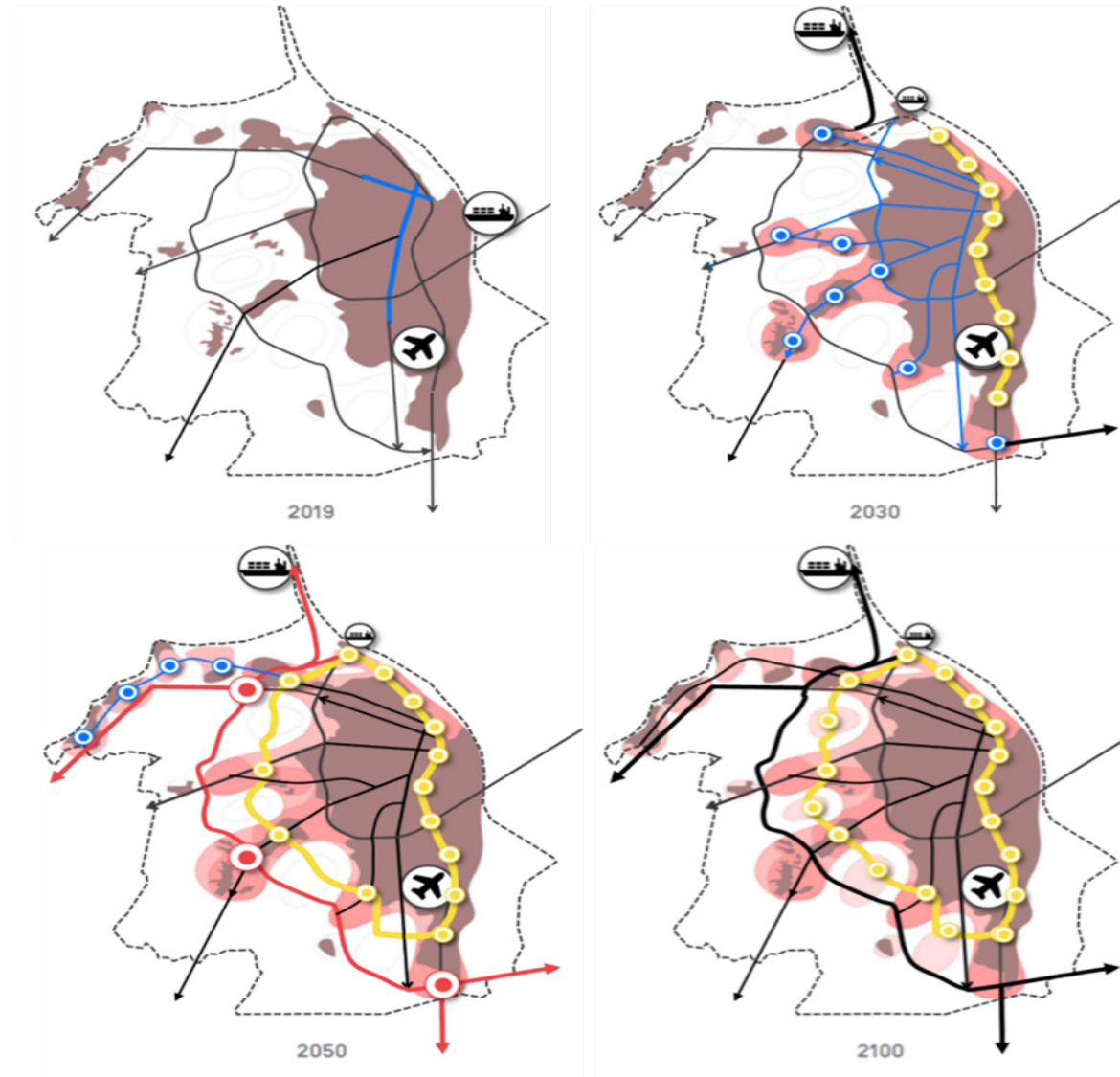


Imagen 12. Proceso de Implementación, visión futura. Planos Asociados a la Movilidad intermodal de la ciudad y su área metropolitana. Proyecto de Expansión de Barranquilla – “Finger Plan (Barranquilla 2100)”. Fuente: <https://www.systematica.net/project/gran-barranquilla-urban-expansion/>



Imagen 13. Imaginario de Ciudad. Dinámica Urbana. Proyecto de Expansión de Barranquilla – “Finger Plan (Barranquilla 2100)”. Fuente: <https://www.systematica.net/project/gran-barranquilla-urban-expansion/>

Barranquilla parece repetir la lógica del pasado, donde los “fragmentos urbanos” eran planificados desde una visión burguesa (Wolf 2015, 2016), característicos de los barrios que emergieron en América a principios del siglo XX bajo el modelo de ciudad jardín. Barrios como Prado, presentes en diversas ciudades latinoamericanas, ejemplifican esta organización urbana y sus similares tipologías, estilos y estéticas arquitectónicas. Hoy, igual que ayer, las prácticas urbanizadoras no buscan construir una imagen homogénea de la ciudad, sino más bien una diferenciación, influenciada por el marketing de estos fragmentos urbanos y el ideal de habitabilidad que promueven. En contraste, los fragmentos surgidos de lógicas más espontáneas e informales abordan, en el mejor de los casos, problemáticas urbanas como el déficit de espacio público, redes y servicios

básicos, movilidad y saneamiento ambiental. Así, coexisten ritmos de crecimiento que no parecen sincronizarse en la configuración de la imagen urbana.

Quizá nunca se alcance el escenario utópico que Lizarazo (2014) planteó en su libro *Barranquilla 2132* ya que es complicado proyectar escenarios reales para el siglo XXII en Barranquilla. Sin embargo, podemos imaginar una ciudad aún más compacta (Busquets, 2004) y expansiva que la que habitamos hoy, la cual ya se evidencia en sus tendencias de desarrollo. Esto se observa en proyectos que buscan reconectar la ciudad con el río y el mar Caribe, como la regeneración urbana de la zona industrial paralela a la vía 40 (una de las vías principales de la ciudad), la apertura de nuevas calles que amplían la cuadrícula urbana y mejoran las rutas de movilidad, y los nuevos equipamientos

que promueven transformaciones urbanas, así como las intervenciones que comportan un área delimitada del territorio, pero que propician e incentivan un desarrollo progresivo y exponencial al mediano y largo plazo (Haddad, 2017).

Ahora bien, los espacios públicos de escala ciudadana, como la Playa de *Puerto Mocho*, el Proyecto emblemático del Malecón del Río, y el Ecoparque Ciénaga de mallorquín (Imagen 14), evidencian un movimiento activo de transformación que ofrecerá una imagen renovada de Barranquilla. Sin embargo, a medida que estos procesos se materializan,

emergerán nuevos Fragmentos Urbanos, que sugieren que la identidad de la ciudad reside en esos múltiples y diversos retazos. De esta forma, el imaginario de una “colcha” tejida con fragmentos se convierte en la clave para consolidar una ciudad cohesiva, en lugar de dispersa o desarticulada.



Imagen 14. Playa Puerto Mocho, Malecón del Río y Ecoparque Ciénaga Mallorquín. Fuente: Salas (2024); Zona Cero (2025); (Toledo, 2024).

## CONCLUSIONES

Como hemos visto a lo largo del texto, el desarrollo urbano de Barranquilla ha estado marcado por la fragmentación y la superposición de procesos planificados, “informales” e inconclusos que han dado lugar a una ciudad cuya morfología se asemeja a una “colcha de retazos urbanos”. La consecuencia es una ciudad carece de un modelo integral de organización, lo cual hace que su estructura física y social sea heterogénea, y que es resultado de diversas dinámicas históricas, políticas, económicas y culturales que han incidido en su evolución.

Ahora bien, a lo largo del siglo XX y hasta la actualidad, los intentos de planificación urbana en Barranquilla, como el Plan Regulador de 1958 y el proyecto Civitas de 1973, solo por mencionar dos casos, no lograron consolidar una visión cohesionada de ciudad. Muchos de estos proyectos quedaron inconclusos o solo se implementaron parcialmente, lo que perpetuó la desigualdad en el acceso a servicios, la segregación socioespacial y la coexistencia de sectores planificados con áreas de urbanización “informal”. Esta situación ha propiciado una percepción de desorganización y, a su vez, ha dificultado la consolidación de una identidad urbana homogénea.

Sin embargo, en las últimas décadas Barranquilla le ha apostado a estrategias de renovación e integración urbana, con la creación de parques barriales y la recuperación del borde del río Magdalena. Estas iniciativas buscan

articular los fragmentos urbanos y mejorar la calidad de vida, promoviendo una imagen de ciudad moderna y global. No obstante, estos procesos también han generado nuevas dinámicas de valorización y transformación territorial que, si no se gestionan de manera inclusiva y equitativa, pueden profundizar las diferencias entre sectores urbanos.

Finalmente, a pesar de ser Barranquilla una ciudad conformada por “retazos”, su identidad reside principalmente en su carácter plural y fragmentado. La ciudad se proyecta hacia el futuro con grandes planes de transformación, como el “Finger Plan” y la visión de Barranquilla 2100, cuyo objetivo es articular sus múltiples realidades urbanas. El principal reto será convertir la heterogeneidad de sus “retazos” en una fortaleza, promoviendo la cohesión social y espacial, y consolidando una imagen urbana que tenga en cuenta y valore la riqueza de sus múltiples historias y paisajes.

## REFERENCIAS

- Agudelo, Á., & Chapman, W. (2012). “Que el señor alcalde haga destruir las casas pajizas”: El proceso de transformación urbana en Barranquilla a finales del siglo XIX y principios del XX. *Memorias. Revista digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, (16), 197–223.
- Alcaldía de Barranquilla. (2012). Mapa de la división político-administrativa de

- Barranquilla. En Localidades de la ciudad de Barranquilla. <https://www.barranquilla.gov.co/localidades>
- Arango, S. (1990). *Historia de la arquitectura en Colombia*. Centro Editorial y Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia.
- Bell Lemus, C. (2002). *Arquitectura: El movimiento moderno en Barranquilla 1946-1964*. Editorial Universidad del Atlántico y Fondo Mixto del Atlántico.
- Bell Lemus, C. A. (2014). *Barranquilla, modernización y movimiento moderno (1842-1964)* (Tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes y Arquitectura).
- Brandão, P. (2011). *La Imagen de La Ciudad Estrategias de Identidad y Comunicación*. Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona. Isbn: 9788447535224
- Brunner, K. H. (1941, agosto). *Los problemas urbanos de Barranquilla*. Mejoras. Órgano de la Sociedad de Mejoras Públicas.
- Busquets, J. (2004). *Barcelona: La construcción urbanística de una ciudad compacta*. Barcelona: Ediciones del Serbal (Colección La Estrella Polar, vol. 43), 471 p.
- Capel, H. (2007). El debate sobre la construcción de la ciudad y el llamado “Modelo Barcelona”. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, vol. XI, núm. 233. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-233.htm>>. [ISSN: 1138-9788].
- Carreira, A. M. (2019). *La conquista del espacio público en Bogotá (1945–1955)*. Universidad Nacional de Colombia.
- Cuervo Calle, J. J., Sánchez Holguín, V. E., Vélez Santamaria, D., & Álvarez Muñoz, D. C. (2024). José Luis Sert and Paul Wiener in Medellín: The pilot plan and the modern project. *Módulo Arquitectura CUC*, 33(1), 57–87.
- Diario del Caribe. (1975, 3 de marzo). Ampliarán la autopista.
- Diario del Caribe. (1975, 3 de abril). El plan Civitas.
- Don Ricardo Olano. (1941, julio). Mejoras. Órgano de la Sociedad de Mejoras Públicas.
- Esparza Lozano, D., Padilla Llano, S. E., Remesar, A., & Salas, X. (2012). Inclusion and empowerment in public art and urban design. *on the w@terfront. Public Art. Urban Design. Civic Participation. Urban Regeneration*, (24), 3–32. Retrieved from <https://revistes.ub.edu/index.php/waterfront/article/view/18796>
- Esparza Lozano, D., & Remesar, A. (2014). EL DISEÑO DEL SUELO Y LA IMAGEN DE LA CIUDAD: LA CALÇADA PORTUGUESA. *on the w@terfront. Public Art. Urban Design. Civic Participation. Urban Regeneration*, (32), 5–36. Retrieved

- from <https://revistes.ub.edu/index.php/waterfront/article/view/18833>
- El Gran Malecón de Barranquilla Un motor de progreso y transformación. (2025, 16 de enero). Zona Cero. <https://www.zonacero.com>
- Gaviría, A. (2016). Población y sociedad. En E. Carbó Posada (Dir.) & J. O. Melo (Coord.), Colombia. La búsqueda de la democracia (Tomo 5, pp. 176–227). Fundación Mapfre serie América Latina en la historia contemporánea y Penguin Random.
- Haddad, M. E. (2017). Barcelona: Small-scale public spaces (Tesis doctoral). Universitat de Barcelona.
- Instituto de Crédito Territorial. (1955). Zona negra: Rehabilitación de un sector urbano (Serie Estudios Socio-Económicos No. 2). Bogotá, Colombia.
- Instituto de Crédito Territorial. (s.f.). Inventario de zonas subnormales de vivienda y proyectos de desarrollo progresivo en Colombia ICT 1972-1975.
- Lefebvre, H. (1978). El derecho a la ciudad (J. González Pueyo, Trad.; pról. de M. Gaviria; 4ª ed.). Ediciones Península.
- Lefebvre, H. (2013). La producción del espacio. Capitán Swing.
- Llanos Henríquez, E. (2011). Una aproximación a la geografía histórica de Barranquilla en el siglo XX. Universidad del Atlántico.
- Lynch, K. (1960). La imagen de la ciudad. MIT Press.
- Meisel Roca, A. (1987). ¿Por qué se disipó el dinamismo industrial de Barranquilla? *Lecturas de Economía*, (23), 57–84.
- Ospino Contreras, P. (2003). El desarrollo urbano de Barranquilla y su dinámica regional 1777–1993. En L. Sánchez Bonett (Ed.), Barranquilla: Lecturas urbanas (pp. 3–43). Observatorio del Caribe Colombiano - Universidad del Atlántico.
- Lizarazo, J. A. O. (2014). Barranquilla 2132. Elibros - Laguna Libros.
- Panza, E. (2009). Planeación en Barranquilla (1950–1990): Elementos para la construcción de su historia (p. 71). Educosta.
- Plan integral de desarrollo de Barranquilla y su área metropolitana. (1979). Cobertura de servicio de alcantarillado. En Análisis de la gestión de las Empresas Públicas Municipales (tomo III)
- Pinol, J.-L., & Walter, F. (2011). La ciudad contemporánea. Hasta la Segunda Guerra Mundial (I. Estany Morros, Trad.). Universitat de València. (Obra original publicada en 2003)
- Platt, H.L. (2007). From Hygeia to the garden city: Bodies, houses, and the rediscovery of the slum in Manchester, 1875–1910. *Journal of Urban History*, 33(5), 756–772. <https://doi.org/10.1177/0096144207301419>

Ricardo Olano. (1939, abril). Urbanismo. Mejoras. Órgano de la Sociedad de Mejoras Públicas.

Salas, K. (2024, 30 de noviembre). Puerto Mocho: una playa que combina naturaleza, tranquilidad y belleza. Zona Cero. <https://www.zonacero.com>

Systematica. (s.f.). Gran Barranquilla urban expansion: Imaginario de ciudad, dinámica urbana, proyecto de expansión de Barranquilla – “Finger Plan (Barranquilla 2100)”. <https://www.systematica.net/project/gran-barranquilla-urban-expansion/>

Toledo, R. (2024, 27 de septiembre). El ecoparque Ciénaga de Mallorquín en Barranquilla es un lugar para el encuentro. AXXIS. <https://www.axxis.com.co>

Wolf Amaya, G.M. (2016). La incidencia del barrio burgues en la configuración de la ciudad latinoamericana. Universidad de Granada, [<http://hdl.handle.net/10481/42888>]

Wolf. Amaya, G. (2015). Los imaginarios en los que se soporta la imagen urbana del barrio burgués en América Latina. *Revista de Patrimonio Iberoamericano*, ISSN-e 2254-7037, N°. págs. 52-64

Zambrano, M. (2021). Historia del terminal marítimo y fluvial de Barranquilla (1936–1980). En O. Consuegra, E. Araujo, & M. Zambrano (Eds.), *Historia empresarial*

de Barranquilla (1880–1980) (pp. 9–46). Editorial Universidad del Norte.

Zambrano Pérez, M. (1998). El desarrollo del empresariado en Barranquilla, 1880–1945. Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico.